

**‘Aprendiendo de los errores con la abuela Dolores’: el error como herramienta didáctica en el aula de ELE.**

Javier Muñoz-Basols<sup>1</sup>  
Trinity School, Nueva York

De un menú lleno de comunicaciones tan apetecibles, imagino que a algunos de vosotros os habrá parecido un tanto curioso el título de mi comunicación. Puede que parte de la motivación que os ha impulsado a estar aquí presentes se haya debido a satisfacer vuestra curiosidad por saber quién es la abuela Dolores. Como veremos, dicho título pretende mostrar cómo podemos transformar un aspecto fundamental de la adquisición de una lengua, como es el del error—y ante el que como docentes muchas veces no sabemos cómo actuar—en un atractivo recurso pedagógico para los estudiantes y en una herramienta didáctica que refuerza el aprendizaje.

Aunque se han elaborado diversas propuestas teóricas sobre el tratamiento del error en la enseñanza de segundas lenguas, todas coinciden en señalar que los errores se localizan en la lengua materna y en la extranjera como un inevitable escollo que cada individuo debe sortear. Algunas de las cuestiones principales a las que se enfrenta el profesor de español son cómo corregir los errores de manera eficaz y apropiada, y cómo mostrar el error como un recurso útil que facilita el aprendizaje.

Se ha debatido bastante sobre el análisis de errores, sin embargo, no se ha prestado la suficiente atención a cómo poner en práctica la corrección de errores en el aula, ya que “el incurrir en errores ha sido tratado como un mero accidente que debía ser dejado de lado en el análisis y posteriormente reprimido mediante ejercicios de repetición de frases no erróneas” (Rottenberg 1995: 96). Mientras algunos investigadores señalan que no hay ‘necesidad urgente’ de corregir los errores, ya que éstos desaparecerán por sí mismos, otros insisten en que se deben corregir, y si es posible, ‘erradicar cuanto antes’. Pese a esta dicotomía, ambas opiniones coinciden en señalar que ‘el error’ es un elemento de la interlengua al que todo aprendiz se enfrenta.

---

<sup>1</sup> Javier Muñoz-Basols es profesor de español en Trinity School, Nueva York. En la actualidad investiga sobre la aplicación pedagógica del error, y sobre la relación entre el humor, la creatividad, y la motivación en la enseñanza de segundas lenguas. También forma parte del programa de seminarios de formación del profesorado del Instituto Cervantes de Nueva York. Correo electrónico: basols@unizar.es

En los años sesenta Nelson Brooks en su libro sobre la metodología de la enseñanza de idiomas, *Language and Language Learning* (1960), considera que el error es un elemento intrínseco al aprendizaje, e intenta dilucidar cómo reacciona el aprendiz durante la corrección: “If correction comes so soon that it interferes with performance (for example, stopping a student in the middle of a sentence) it will defeat its own purpose”. (“Si la corrección se realiza al principio e interfiere en la capacidad de expresión, como por ejemplo interrumpir a un estudiante en medio de una frase, puede destruir totalmente el propósito de consolidar el aprendizaje”) (Brooks 1960: 206). En los años setenta James Hendrickson extiende la duda sobre la aplicación pedagógica del error al formular las siguientes preguntas: “Should learner errors be corrected? If so, when should learner errors be corrected? Which learner errors should be corrected? How should learner errors be corrected? Who should correct learner errors?”. (“¿Se deben corregir los errores?, si es así, ¿cuándo se debe hacer?, ¿qué errores se deben corregir?, ¿cómo se deben corregir?, y ¿quién debe corregirlos?) (Hendrickson 1978: 389).

Dicho debate ha continuado durante las tres últimas décadas poniendo de manifiesto que la necesidad de cometer errores, y la capacidad de corregirlos, indica que el aprendiz está afianzando sus conocimientos lingüísticos. Sin embargo, mientras que a algunos alumnos no les gusta que se les corrija en clase, debido a que “entran en juego su emotividad y su afectividad, su personalidad y sus sentimientos de forma más preponderante” (Ribas Moliné et al. 2004: 92), otros esperan que el profesor les indique en todo momento sus errores. Para poder atender a las expectativas de ambos grupos debemos educarlos a apreciar las ventajas de ‘aprender a aprender de los errores’, y para lograr este objetivo el profesor debe desmitificar el error como punto de partida.

Una de las primeras tareas del profesor es, por lo tanto, crear una actitud positiva en el aula. Desde el primer día de clase es fundamental abordar el tema de cometer errores con naturalidad, como un proceso necesario en la adquisición de una lengua; “tenemos que conseguir que nuestros estudiantes se enfrenten al error sin traumas ni complejos. Lo importante es enseñar que del error también se aprende” (Blanco Picado 2002: 15). Tarde o temprano nuestros alumnos comenzarán a cometer errores delante

de otros alumnos, y deben comprender que mediante el error su aprendizaje se verá reforzado, aumentando así su perfeccionamiento de la lengua extranjera.

Como profesores tenemos que reflexionar y tratar de dar respuesta práctica en el aula a las siguientes preguntas:

- ¿Cómo? Corregir errores es 'una cuestión de tacto'. Es decir, el profesor tiene que ir aprendiendo de qué manera hay que proceder, ya sea mediante un gesto o cualquier otra indicación clara para que el alumno comprenda que se ha cometido un error. También se puede hacer de manera compartida, o lo que es lo mismo, que el profesor indique a toda la clase que se ha cometido un error y que entre todos intenten buscar cuál es la respuesta correcta.
- ¿Cuándo? Debemos corregir los errores siempre que sea posible y necesario. A veces observamos que preferimos dejar que nuestros alumnos creen con el lenguaje en vez de desviar su atención hacia la forma gramatical, y en otras ocasiones la corrección en la gramática prevalece sobre la pragmática.
- ¿Dónde? Los errores se deben corregir en el aula porque es el medio principal en el que se ven expuestos al caudal lingüístico, pero también hay que diseñar actividades que les permitan investigar por sí mismos y así potenciar la autonomía del alumno.
- ¿Por qué? Porque los errores son una herramienta didáctica y dinámica. Comprender por qué se cometen errores aumenta la capacidad de análisis de problemas lingüísticos. El estudiante ejerce mayor control sobre las reglas gramaticales, y por lo tanto, mayor seguridad y motivación a la hora de expresarse en la L2.

Muchas veces ante un maremágnum de errores típicos en un examen, al profesor no le queda más remedio que escribir la frase: 'ven a hablar conmigo'. Sin embargo, la mayoría de estos errores se pueden evitar si se dota a los alumnos de las herramientas necesarias para hacerlo. Los errores que cometen reiteradamente se deben, en parte, a una falta de toma de conciencia sobre la importancia de prestar atención a su *output*, por consiguiente, es importante que los estudiantes vean en el error una herramienta didáctica que les puede ayudar en su aprendizaje.

En los últimos años, se ha producido en Estados Unidos un incremento notable en la aplicación pedagógica del error en la enseñanza de español como lengua extranjera. Cada vez son más los libros de ELE que incluyen una sección dedicada a aprender de los errores, o a medir la capacidad lingüística del alumno para detectarlos. Por medio de una lista de errores frecuentes, o signos que le indican al estudiante que debe prestar atención a no cometer un error concreto, el uso pedagógico del error en Estados Unidos parece reflexionar sobre la convivencia diaria entre el español y el inglés, así como sobre las interferencias que existen entre ambas lenguas.

Para mostrar a hablantes angloparlantes que aprender de los errores vale la pena diseñé la siguiente frase en tono humorístico: “*An error a day keeps the teacher away*” (Muñoz-Basols 2004: 32). Esta paráfrasis del famoso refrán ‘*An apple a day keeps the doctor away*’ viene a decir que aprender un error típico cada día, y cómo corregirlo, tendrá como resultado una sustancial mejora en la competencia lingüística, por lo que no será necesario reunirse con el profesor para repasar un examen lleno de errores típicos.

Para reforzar esta idea siempre me ha sido muy útil relatar mis experiencias aprendiendo segundas lenguas. En más de una ocasión he notado que hacer partícipes a los estudiantes de mis propias experiencias como alumno sirve de elemento motivador, al presentar al profesor como parte de un mismo proceso de aprendizaje. “En este sentido, la imagen que el profesor proyecte de sí mismo como agente que permite, facilita y apoya el proceso de aprendizaje resulta un factor, si no suficiente, sí necesario para el mantenimiento de la motivación” (Lorenzo Berquillos 2004: 319). Contar anécdotas o historietas sobre ‘errores típicos’ reduce el filtro afectivo, o la ansiedad que se produce al comunicarse en una lengua extranjera, a la vez que facilita la comprensión y la adquisición de la L2.

Algunas de estas anécdotas se pueden introducir en la lengua meta a partir de un error característico que el aprendiz comete en su lengua materna durante la niñez. El profesor debe crear sus propias ‘historietas’ que muestren el error como un elemento natural e intrínseco al aprendizaje. Siempre les cuento a mis alumnos que cuando estaba en el instituto uno de mis profesores de inglés decía que suspendería sin dudarlos dos veces, al alumno que volviera a escribir ‘*people is*’ en vez de ‘*people are*’;

error que se produce por transferencia lingüística de la forma del español 'la gente es' con el verbo en singular, que en cambio en inglés se construye con el verbo en plural '*people are*'. Utilizo esta anécdota para enseñarles este error típico que de manera opuesta suelen cometer los hablantes angloparlantes. Al poder unir la explicación de por qué cometen dicho error al marco contextual de la anécdota, los estudiantes tienen más cuidado a la hora de usar esta construcción gramatical.

Otro profesor, por ejemplo, nos decía que no pusiéramos dos signos de exclamación o interrogación en inglés, tal y como se hace en español. Es decir, que no escribiéramos '*¡Hello!*' en vez de simplemente '*Hello!*'; lo que llegó a ser una pesadilla a la hora de corregir exámenes. A diferencia de la actitud amenazante del primer profesor, éste se inventó una historieta sobre cómo los escoceses, a los que culturalmente se suele tizar de tacaños, decidieron utilizar sólo un signo de puntuación en vez de dos para 'ahorrar tinta'. A partir de esta historieta, los estudiantes recordaban cómo utilizar correctamente los signos de puntuación en inglés y casi ningún alumno volvió a cometer el mismo error. De igual manera, cuando los estudiantes de español se acuerdan de esta anécdota se aseguran de poner dos signos de puntuación en español. A pesar de la diferencia de enfoque didáctico que ambas anécdotas tienen en su origen, al presentarlas en el aula como experiencias vividas por el profesor se fomenta el aprendizaje significativo.

Una vez que hemos logrado que comprendan la importancia pedagógica del error, el profesor puede crear una serie de 'señales indicadoras' que ayuden a reforzar visualmente la corrección. Éstas pueden ser de diferentes colores (naranja, verde, azul, etc.) y en cada lado deben llevar escrita una categoría gramatical: (*verbo*), (*tiempo verbal*), (*tú / usted*), (*concordancia*), (*género*), (*preposición*), y (*pronunciación*). Cuando el aprendiz está hablando y comete un error, el profesor muestra una de las señales y éste se corrige a sí mismo. Igualmente, el resto de la clase también participa en el proceso de aprendizaje al poder observar y reflexionar sobre el tipo de error cometido. Este método posibilita no tener que corregir al estudiante de manera directa para que éste pueda crear en la L2 sin miedo a ser interrumpido.

Utilizo estas señales principalmente durante la primera mitad del año académico para crear una toma de conciencia. Más adelante, el profesor ya no tiene que recurrir

tanto a las señales porque los estudiantes han desarrollado la capacidad de aprender a corregirse por sí mismos de manera más automática, rápida y segura. Aunque las categorías gramaticales que he mencionado representan algunos de los errores que suelen cometer los hablantes angloparlantes, el profesor puede incluir o excluir las categorías que así estime oportuno en función de las necesidades lingüísticas de la clase, dado que “el aprendiente se forma hipótesis sobre las propiedades estructurales de la lengua meta a partir de los datos del *input* al que está expuesto. Pueden construir una gramática hipotética que van probando mediante la comprensión y la producción, si estas respuestas interlingüísticas son plausibles y los interlocutores las aceptan sin comentarios ni malentendidos. En el caso en que fracasen en su intención comunicativa, que su comprensión sea defectuosa o que no les entiendan y reciban correcciones, los aprendientes procederían a reestructurar su hipótesis si están motivados para hacerlo” (Baralo Ottonello 2004: 374).

El siguiente paso es desarrollar estrategias que potencien la autonomía de aprendizaje del alumno, y que le motiven a descubrir las ventajas de aprender de los errores. “Dado que el tratamiento del error necesita del concurso del alumno y del profesor, éste deberá promover estrategias de aula que ayuden al estudiante a sentirse parte activa del proceso y a tratar de superar la dinámica de memorización y tratar de aprender la lengua origen como algo más participativo y hasta creativo” (Torijano Pérez 2004: 70). Una de las múltiples actividades que se pueden desarrollar consiste en que los estudiantes corrijan una lista de frases con errores. Esta lista les permite detectar cuál es el error e investigar la respuesta correcta a la vez que reflexionan metalingüísticamente.

Cuando introduje esta actividad me di cuenta de que el éxito de la misma estaba relacionado con el nivel de la clase. Mientras los estudiantes de nivel avanzado mostraban un deseo de aprender y perfeccionar su conocimiento de la segunda lengua, los de nivel inicial no se sentían motivados. Por lo tanto, tuve que diseñar una estrategia que mediante el humor sirviera de elemento motivador. De este modo, creé un personaje que estaría presente en cada hoja de errores. Y así es como nació *La abuela Dolores*:



*¡A la abuela Dolores le gustan los errores!*

Con esta imagen, la de una abuela poco convencional, y una rima divertida: *¡A la abuela Dolores le gustan los errores!*, la actitud del grupo cambió completamente. Desde aquel momento, *La abuela Dolores* empezó a formar parte de la clase. Elegí como personaje a una abuela por la asociación implícita que existe entre la edad y la sabiduría que se adquiere con el paso del tiempo. También, al usar la frase: *¡A la abuela Dolores le gustan los errores!* introduje mediante el verbo gustar, uno de los errores más comunes entre los hablantes angloparlantes que gracias a *La abuela Dolores* no suelen cometer. A la clase siguiente, los estudiantes ya no se referían a la actividad como ‘la hoja de errores’, sino que simplemente decían *La abuela Dolores*.

Por lo tanto, ‘aprender de los errores con *La abuela Dolores*’ se transformó en una herramienta didáctica que les permitió poner en práctica sus propias estrategias de aprendizaje, a la vez que les motivó para adquirir un conocimiento más sólido en la expresión escrita y oral; o lo que es lo mismo, comprendieron la utilidad didáctica de los errores y que éstos juegan un papel fundamental en el aprendizaje: “What seems to be a crucial factor [...] is having the students do something with the error correction besides simply receiving it. When students incorporate the feedback in revisions, even when receiving direct correction from the teacher, error feedback on writing is a way to draw attention to form without distracting students from their original communicative intent. (It

could in fact demonstrate to students the teacher's commitment to helping them express that intent.)" ("Es un factor decisivo que los estudiantes 'hagan algo' con sus propios errores además de solamente saber que existen. Cuando incorporan los comentarios del profesor y las correcciones, queremos dirigir su atención hacia la forma gramatical sin distraerles de la intención comunicativa del lenguaje. Enseñarles a aprender de los errores también les muestra el compromiso del profesor por ayudarles a expresar de manera correcta su intención comunicativa") (Chandler 2003: 27). Los estudiantes comprenden que todos los errores de la clase que el profesor ha estado recopilando pacientemente son una útil herramienta didáctica que les ayuda a mejorar sus destrezas oral y escrita.

Como señala Hortensia Louro, aprender de los errores produce "resultados mágicos". Los estudiantes son capaces de asumir que los errores son parte integral del aprendizaje a la vez que "joke without sarcasm about why errors occur, establishing a friendly, loving, competitive, and cooperative classroom atmosphere" (bromean sin sarcasmo sobre por qué se producen, estableciendo un ambiente de aprendizaje distendido, competitivo y cooperativo) (Louro 1994: 8).

Mediante estas técnicas, y habiendo ejercitado como paso previo una toma de conciencia sobre la importancia de aprender de los errores, los estudiantes desarrollan la capacidad de detectar los errores y de corregirlos; aprenden a discernir cuál es la forma correcta y por qué, y pierden el miedo a expresarse en la lengua meta al ser capaces de producir frases completas que son gramaticalmente correctas a la vez que creativas. Como ha quedado puesto de manifiesto, la aplicación pedagógica del error es un valioso recurso didáctico a disposición tanto del profesor como del alumno, que constituye una manera eficaz de mostrar cómo mejorar la habilidad de comunicarse en la lengua meta, de desarrollar estrategias de autoaprendizaje, y que debería formar parte integral del currículo de una segunda lengua.



## Bibliografía

- Baralo Ottonello, Marta (2004): "La interlengua del hablante no nativo". En: Sánchez Lobato, Jesús/Santos Gargallo, Isabel (eds.): *Vademécum para la formación de profesores*. Madrid: SGEL, pp. 369-389.
- Blanco Picado, Ana Isabel (2002): "El error en el proceso de aprendizaje". En: *Cuadernos Cervantes de la Lengua Española*, 8[38], pp. 12-20.
- Brooks, Nelson (1960): *Language and Learning: Theory and Practice*. New York: Harcourt, Brace & Company, Inc.
- Chandler, Jean (2003): "The Efficacy of Various Kinds of Error Feedback for Improvement in the Accuracy and Fluency of L2 Student Writing". En: *Journal of Second Language Writing*, 12[3], pp. 267-296.
- Hendrickson, James M (1978): "Error Correction in Foreign Language Teaching: Recent Theory, Research, and Practice." En: *The Modern Language Journal*, 62[8], pp. 387-398.
- Lorenzo Berguillos, José Francisco (2004): "La motivación y el aprendizaje de una L2/LE". En: Sánchez Lobato, Jesús/Santos Gargallo, Isabel (eds.): *Vademécum para la formación de profesores*. Madrid: SGEL, pp. 305-328.
- Louro, Hortensia (1994): "Young Fossil Detection—New Error Correction" En: *English Teaching Forum*, 32[4], pp. 38.  
<<http://exchanges.state.gov/forum/vols/vol32/no4/p38.pdf>>
- Muñoz-Basols, Javier (2004): "'An Error a Day Keeps the Teacher Away': Developing Error Awareness and Error Correction as Learning Strategies in the Spanish Classroom". En: *The A.T.I.S. Bulletin*, pp. 31-36.
- Ribas Moliné, Rosa/D'Aquino Hilt, Alessandra (2004): *¿Cómo corregir errores y no equivocarse en el intento?* Madrid: Edelsa.
- Rottenberg, Débora (1995): "Los errores, ¿considerarlos o reprimirlos?". En: *Modern Språk*, 89[1], pp. 96-106.
- Torijano Pérez, J. Agustín (2004): *Errores de aprendizaje, aprendizaje de los errores*. Madrid: Arco Libros.